



ASUSTADO AGARRABA LA SOGA

Edilberto Jiménez

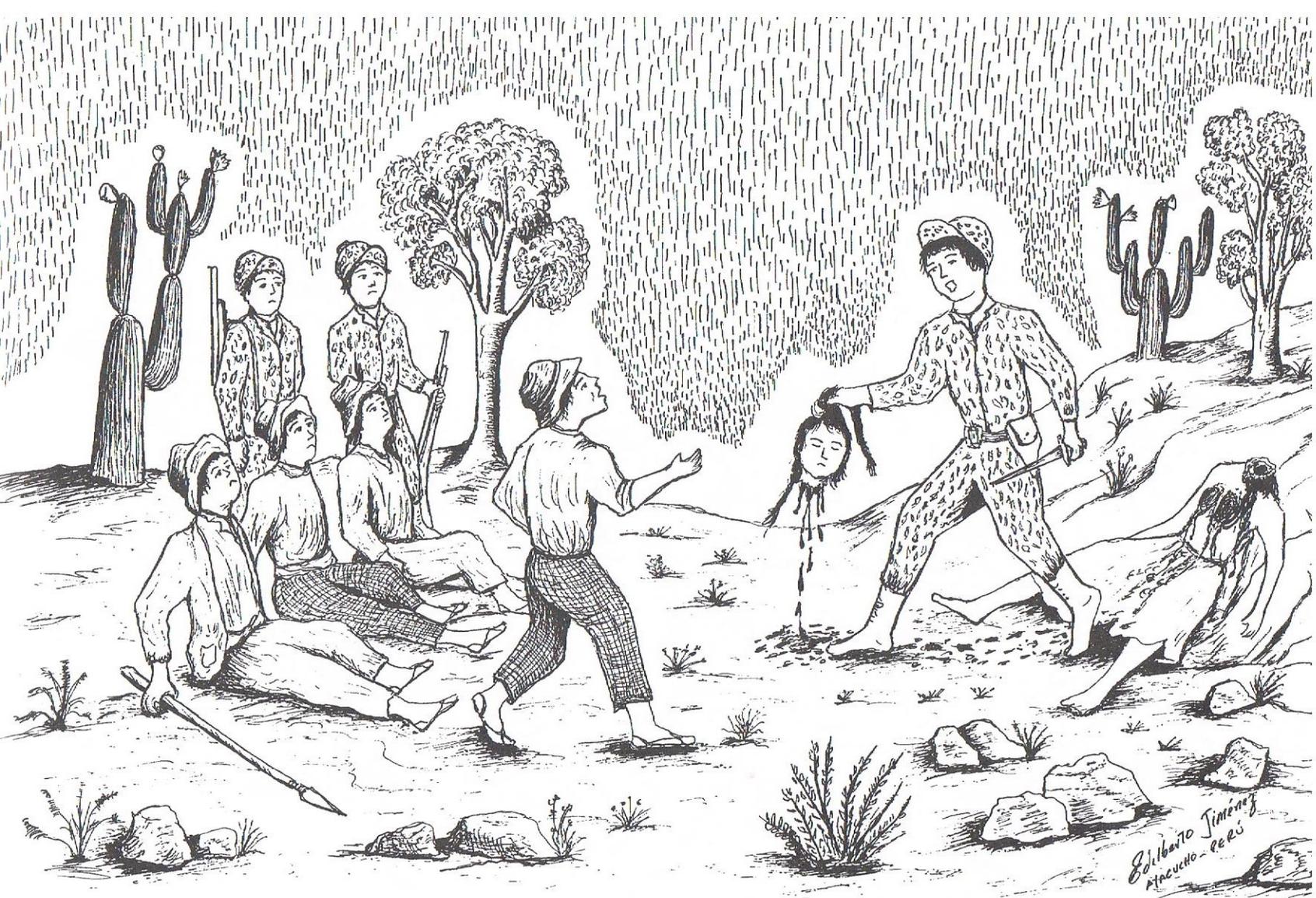
**“He estado siempre en mi pueblo de Yerbabuena.** Primero él nos decía: ‘en Ayacucho están reventando dinamitas, seguro también nos llegará’. Nosotros no creímos, pero llegaron con sus banderas rojas y castigaron a uno del pueblo diciendo que era abigeo. Asustados, aceptamos ser compañeros y estuvimos en retiradas.

Luego nos organizamos en Defensa Civil y nos odiaron, una noche del mes de mayo de 1984, nos sorprendieron y mataron a 32 personas a puro cuchillo. De este hecho avisé a los sinchis que se encontraban en Mollebamba, vinieron y la gente dijo entre lágrimas: ‘Los mataremos a esos terrucos tal como hicieron’. Los enterramos en un hueco grande al lado de la escuela. Después me fui a vivir a Mollebamba y hacía servicios con Defensa Civil, salía de patrulla con los sinchis a diferentes sitios, capturamos a muchos comuneros y los llevamos a la base policial de Mollebamba. Los sinchis los castigaban. Estos policías eran de Lima, abusivos, no creían en nada, todo era matar.

Una vez los sinchis nos obligaron a 15 civiles a ir junto con ellos hacia Ninabamba, nos encaminamos y llegamos a San Ignacio, allí capturamos a una chica y parece que era un mando de Sendero. En la noche descansamos al pie de unas piedras y árboles y estos sinchis violan a la chica, y luego el jefe de los sinchis la hace levantar y se la lleva por un camino y después de un rato regresa solo con su cabeza que todavía chorreaba sangre y me la entrega diciendo: ‘Anda, esto bota’. Asustados todos, fui a botar, vi a la chica muerta, tirada en un rincón, sin cabeza y con los senos cortados. Después de botarla a un abismo, regresé y de vuelta me dice el sinchi: ‘Todavía te falta botar esto’, y me entrega un seno, tenía que ir a botar al abismo donde había botado su cabeza. Los civiles callados nos miramos y los sinchis nos dicen que todo es para no tener miedo a la muerte, ‘tenemos que terminar a los tucos de mierda y ustedes no deben tener miedo, es solo como matar a perros’.

Regresamos a Mollebamba y a las pocas semanas me fui a Andahuaylas pues no aguantaba los maltratos ni ser parte de Defensa Civil.

”



REGRESÓ SOLAMENTE **CON SU CABEZA**



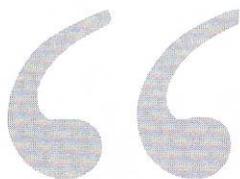
Edilberto Jiménez  
Ayacucho - Perú

## UNA MADRUGADA EN PALLCCAS

**“Al pueblo que trataba de rebelarse,** Sendero Luminoso lo castigaba con el arrasamiento total. El pueblo de Pallccas se había organizado en un Comité de Autodefensa Civil pues fueron obligados por los militares de la base de Chungui. Cierta vez los integrantes del Comité de Autodefensa Civil de Chungui se reunieron y realizaron una actividad deportiva en Pallccas, pensando que ya tenían controlada la zona. Después del deporte, agotados, se disponen a descansar, pero al promediar la una de la madrugada, los senderistas habían acorralado a la población y, casa por casa, iban asesinando a muchas personas muy silenciosamente. Cuando los de Defensa Civil quisieron enfrentarse, ya era tarde. Entonces hubo una lucha cuerpo a cuerpo, a pedradas, a cuchillazos, a palazos, con hondas y armas de fuego.

Numéricamente Sendero Luminoso era el triple, y solo cuando los ronderos lanzaron una granada los senderistas retrocedieron, y gracias a eso huyeron los pallccinos.

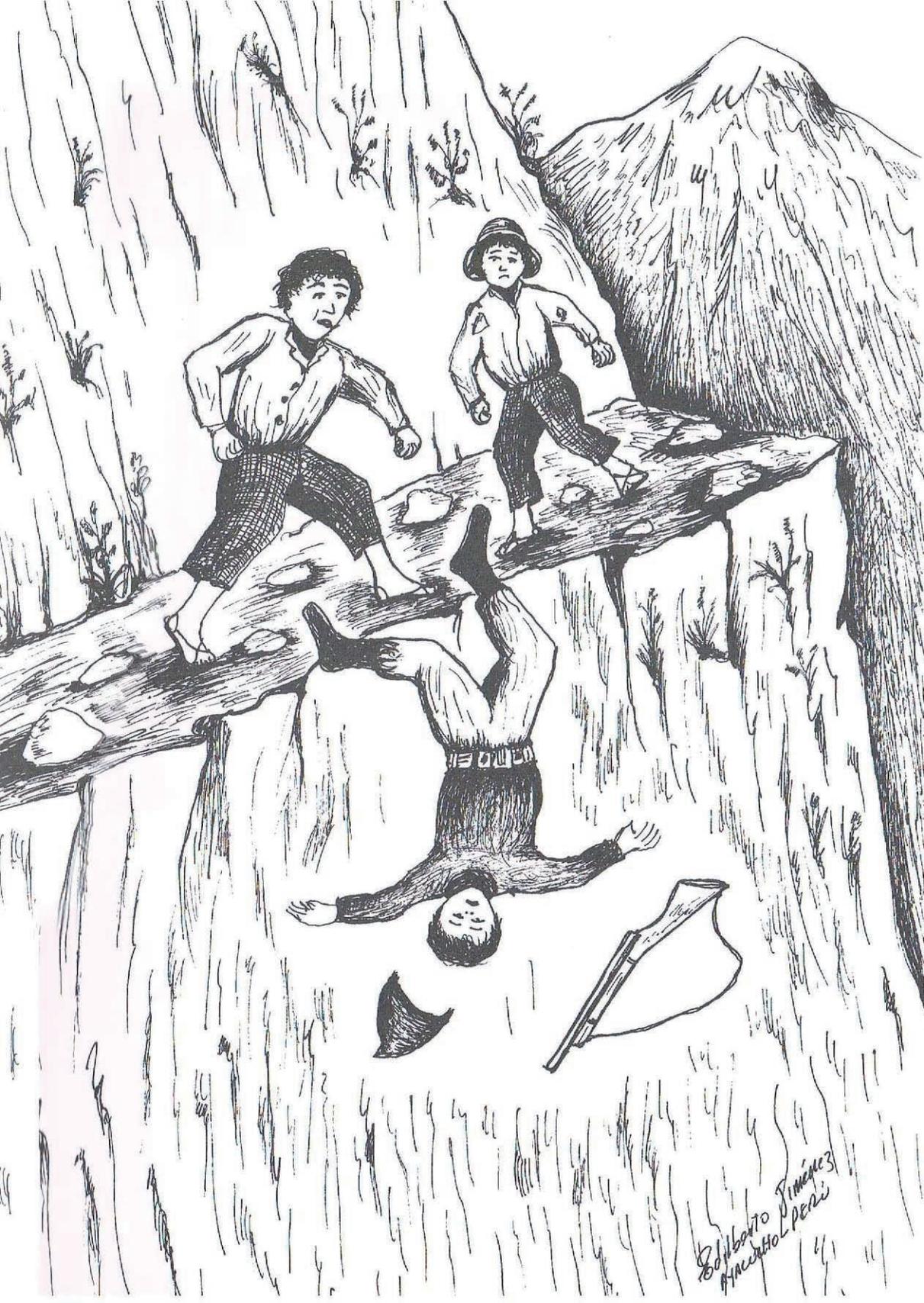
”

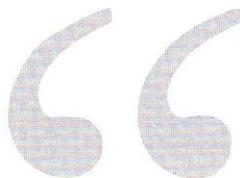


**Cuando llegaron los militares**, estuvimos con ellos. Cuando salían de patrulla yo siempre cargaba radio de los militares. No sabían hablar quechua, eran de Lima, Puno, de otros sitios, también sufrían caminando, si caían en los caminos, solo con su arma eran respetados. Nosotros de defensa siempre llevamos sal y azúcar para comer y endulzar nuestra limonada. Una vez llegaron de Lima, decían del Ministerio de Guerra varios investigadores y salimos de patrulla para Oreja de Perro. Nos cuentan que en la zona de Cunayhua los detenidos habían empujado a un militar al barranco, dice el militar se había quedado a orinar, entonces el compañero ‘Sósimo’ le había empujado. Los demás militares no se habían dado cuenta. Ya después buscaron como locos, pues el teniente iba a ser castigado por no cuidar su tropa. Le encuentran después de 6 días al fondo del barranco, calato, sin arma. Dicen que el compañero ‘Sósimo’ se había puesto la ropa del militar y se había llevado su arma, se había presentado a los demás terrucos (compañeros), y había sido nombrado como mando primero. Después los de Defensa Civil de Pallccas habían capturado y estaba preso en base militar, pero se había escapado. Ya después nosotros lo capturamos más arriba de Panto por Quya Quya, tenía su cuchillo, le quitamos y llevamos preso donde el oficial ‘Nasaka’, quien le castiga colgándolo al árbol de palto. A mí me mandan de retorno a Chungui, y ‘Sósimo’ se queda con el oficial y no sé más de la vida de ese terruco”.

“Los militares siempre nos mandaban adelante. Estuvimos en Huallhua con una patrulla, el teniente nos dice para ir al sector de río Blanco que está al borde del río Apurímac. Caminamos, ya estuvimos en sector de Púcara donde está caminos, casitas y su puente de los incas. El teniente nos dice que para llegar más rápido y nosotros siempre adelante vamos por una pendiente que solo se puede pasar corriendo por ser accidentada por tener mucha caída hacia el río, y pasamos corriendo, pero el teniente que venía muy despacio se queda al medio de la pendiente sin poder avanzar ni retroceder, pidió auxilio, le hacemos cruzar pero estaba con lágrimas en los ojos. Desde esa vez se llama ese sitio Soldadupa Waqanan”.

SOLO CON  
SU ARMA  
**ERAN**  
**RESPETADOS**





**Sendero había llegado a mi pueblo de Totorá** comprometiendo a la población, y todos han estado con los senderistas. En retirada se vivía en cerros y cuevas. El odio crecía entre comuneros y pueblos vecinos de Pallccas, como siempre, por cuestiones de linderos. Hubo arrasamiento en Pallccas, apoyados por los senderistas de Oronqoy y Chapi. Luego, como venganza, en marzo de 1984, los de Pallccas entraron a Totorá con más de 20 policías de Ilapan atiq, que iban vestidos con ponchos y sombreros. Nosotros, al ver eso, nos escapamos a los cerros de Moroqocha, Minashuaycco y Chau-pirocco, desde ahí tratamos de defendernos con hondas, pero los militares nos disparaban con sus FAL, miramos cómo quemaban nuestras casas, el fuego terminaba nuestros cereales y nuestra ropa. Se oscureció el cielo con la enorme cantidad de humo, nuestro pueblo quedó en medio de fuego y humo negro. Después, cuando se retiraron nuestros atacantes, regresamos a ver nuestras casas y todas quemadas en medio de cenizas estaban la iglesia, las casas, la escuela sin techo.

Se habían llevado a nuestra patrona la Virgen del Rosario, nuestra campana, las calaminas de nuestra escuela. Encontramos a un vecino en la casa comunal totalmente quemada, con las manos amarradas al pilar de la casa. Nos contaron que lo habían amarrado vivo y le habían prendido fuego. También habían abusado sexualmente de una sonsita llamada Zenobia Lapa y luego la habían fusilado.

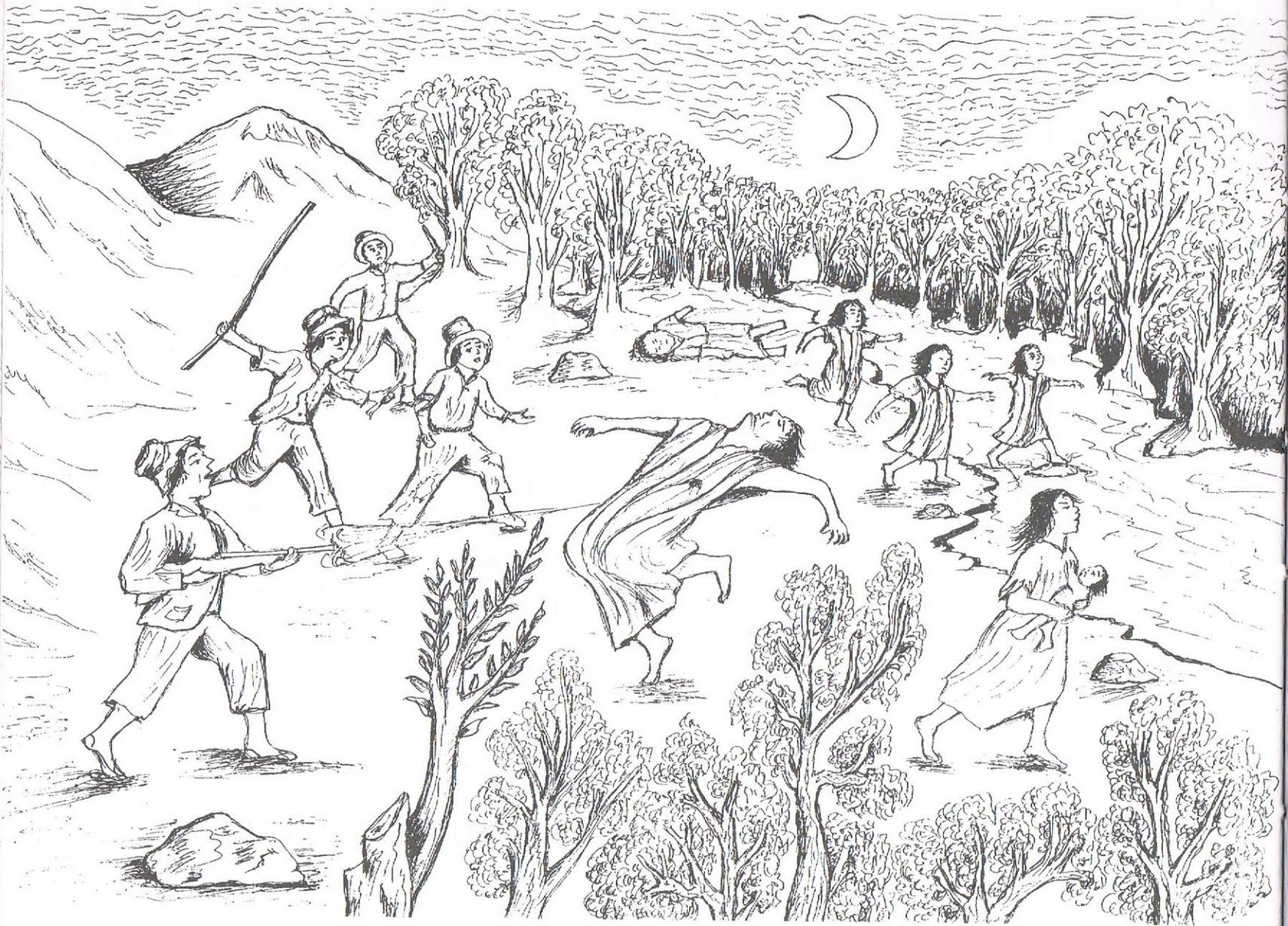
En todas partes estaban los muertos, las balas les habían agarrado cuando se estaban escapando. Habían quemado con casa y todo a la señora Teodosia Cuadros Oscco que recién había dado a luz, junto a su hijo, sus gallinas, cuyes, todo habían quemado.

Ese día murieron la señora Lucila Oscco Tello de 60 años, Eugenia Quispe Álvarez de 65, María Ccorahua Baldeón de 17, Rosalino Oscco, Eustaquia Azpur y Eliza Oscco”.

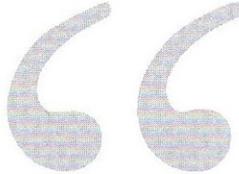


Eduardo Jimenez  
Macuello - Peru

NUESTRO PUEBLO QUEDÓ **EN MEDIO DE FUEGO Y HUMO**



**ESTUVIMOS...** COMO CARNE DE CAÑÓN



**Antes que aparezca la muerte**, nuestros nativos llamados chunchus macheguengas ya eran bastantes, como 30 familias, y vivían en el sector de Puchitakiyato por Villavista, vivían a su suerte sembrando yucas en sus chacritas en el monte. Pero más antes dicen vivían solo en los montes; apenas se tapaban su parte íntima y vivían calatos en los montes cazando animales.

Pero cuando la violencia entra a la zona de la selva, los nativos estuvieron en medio de la violencia como carne de cañón, como animales del monte ellos no sabían nada de Sendero, pues ellos no saben escribir ni leer y tienen su propio idioma. Ellos han sufrido muchos maltratos, abusos sexuales, solo Sendero castigó a los que abusaron sexualmente a las nativas, muchos murieron y nadie dijo nada. Después las rondas campesinas de Puerto Mejorado asesinan con tiro de bala al nativo Infante Medina, líder de los nativos macheguengas, y conociendo este hecho los pocos sobrevivientes huyen en forma desesperada cruzando el río Apurímac a Capiro sector de Cusco, ahí los hacendados llamados ‘Virges’ de ascendencia alemana los acogen, pero esos miserables de los Virges los esclavizan y los explotan a su gusto, los que querían escaparse fueron muertos ahí mismo y murieron muchos. Algunos después escapan y de vuelta se acentúan en la zona de Puchitakiyato donde vivían sus familiares. Actualmente apenas son como diez familias, ellos viven sin estudios, olvidados por las autoridades y ahora los comuneros les están quitando sus tierras de cultivo y nos preocupa la situación de nuestros pocos nativos macheguengas que sobreviven, de ellos ningún autoridad se preocupa, necesitan de las autoridades de salud, educación y de agricultura”.

“Yo no sé por qué mataron a mi padre, pues estaba muerto con bala, no hemos hecho nada a nadie, pero lo mataron a mi padre, por eso nos hemos escapado para San Francisco, otros para Capiro nos escapamos. Después regreso porque en San Francisco vivía mal, sufría y de vuelta regreso para Puchitakiyato, ahora no tenemos nada, vivimos como siempre olvidados”.